

LA PSICOSIS DE SAUL

por el

Profesor Dr. ENRIQUE FERNANDEZ SANZ

De la Real Academia de Medicina (Instituto de España).

Es bien sabido que Saúl, el primer monarca hebreo, en una gran parte de su reinado padeció un grave y complicado trastorno mental, del que dan numerosos y muy exactos detalles los libros sagrados, y más minuciosos aún los exegetas de los mismos, entre ellos don Vicente Bacallart, marqués de San Phelipe, en su obra *Monarquía hebrea* (Madrid, 1776).

Durante la primera y más breve parte de su reinado, Saúl gobernó en completo acuerdo con Samuel, que fué quien le ungió rey y era como su primer ministro, era su Richelieu, su Conde-Duque, pudiera decirse. Por la conducta de Saúl después de su victoriosa guerra contra los amalecitas, esta colaboración, o, mejor dicho, supeditación regia a Samuel, se quebrantó mucho, y algo después rompióse del todo, con pretexto de una falta de puntualidad, falta de etiqueta pudiéramos decir, de Saúl. El hecho es que, a partir de entonces, empezaron a manifestarse los trastornos psíquicos del desventurado rey; he aquí lo que el erudito Bacallart, antes citado, dice a propósito de esto:

«Después que se retiró de Saúl el espíritu de Dios, le veja un demonio; éste es un infalible modo de alternar. Si despreciamos el espíritu bueno, nos ha de poseer el malo; el lugar que en nuestro corazón negamos a Dios, lo ocupa el demonio.»

Séame permitido observar que esta psicopatogenia ultranatural, o, mejor dicho, supranatural, ha prevalecido con ligeras variantes, y alguna vez remozada, hasta hace poco más de siglo y medio, hasta comienzos casi del XIX. Los síntomas consistían en horribles fantasmas, melancolias y angustias, con arrebatos furiosos, afanes y congojas, y mal hallado con sí mismo, todo era ansia en su vida y creía arrastrar la pesada cadena de inúmeros delitos y de males desconocidos e incurables.

Este cuadro clínico no vacilaríamos hoy en incluirlo en la psicosis maniaco-depresiva en su fase y variedad de melancolia agitada y ansiosa.

Como se ve, los antiguos aplicaban el diagnóstico de melancolia tal y como le aplicamos nosotros con ese mismo nombre, lo que no tiene nada de particular, pues esta psicosis es de las de más antiguo conocidas por lo típico y saliente de sus síntomas, por su gravedad suma y por los peligros mortales a que expone, en primer lugar, al enfermo mismo, y además a los que le rodean (suicidios y homicidios colectivos, familiares, sobre todo).

Tenemos, pues, ya definido, con máxima probabilidad de exactitud, un diagnóstico de la vesania de Saúl; pero no había en su perturbada mente eso sólo, sino que en ella existía, tal vez con patocronia más

tar día, otro factor morboso de muy diversa índole, un elemento paranoico que le convirtió en un *perseguido-perseguidor*, respecto de David, que le había asistido como músico, cuando se le prescribió el arte lírico para tratamiento de la melancolia. Además de alejarle de la corte y de causarle numerosas vejaciones, Saúl cometió contra él violentas e inmotivadas agresiones personales y directas, arrojando contra él su lanza o pica en varias ocasiones con ánimo de traspasarle, salvándose milagrosamente.

Era, pues, la psicosis de Saúl una psicosis híbrida, mixta, depresiva y persecutoria, y, por tanto, podemos calificarla de *melancolia paranoide*.

Estos hibridismos de la patología mental son muy bien conocidos, y están explícitamente descritos en la Psiquiatría contemporánea, en la que se admite su relativa frecuencia, aun entre psicosis tan bien definidas y tan distintas en su sintomatología y su evolución como la psicosis maniaco-depresiva y la esquizofrenia, hasta el punto de que autores de fama, algunos de la escuela de Bleuler, el sumo definidor de la esquizofrenia, aconsejan que no se haga el diagnóstico diferencial entre ambas entidades morbosas en sentido disyuntivo, de absoluta contraposición, sino en el copulativo o de posible combinación en términos proporcionales. ¿Hasta qué punto psicosis maniaco-depresiva y hasta qué punto esquizofrenia?

Debo advertir que se me puede hacer la objeción de que la melancolia de Saúl no era la que hoy se tiene como fase o forma episódica de la psicosis maniaco-depresiva, que es lo que hasta ahora he venido suponiendo, sino la que el mismo Kraepelin destacó e individualizó con el nombre de melancolia de involución; esta hipótesis no me parece verosímil. Cuando Saúl comenzó a alienarse era aún joven, tenía muy poco más de treinta años; era muy alto, robusto, bien conformado, de ademán alroso y de gallarda presencia, de carácter expansivo, de humor vivo e inestable, con frecuentes accesos de ira, rápidos pero intensos, que a veces llegaban a ser fugaces raptos de furor (que pudieran asimilarse a los episodios hipomaniacos de la psicosis maniaco-depresiva). Nada en él, ni somática ni psíquicamente, revelaba que hubiera llegado al período de involución.

Y, después de todo, aunque así fuera, aunque admitiéramos que se trataba de una melancolia de involución, el caso permanece el mismo, pues la melancolia de involución es tan melancolia como la otra, con los mismos síntomas característicos, y, por tanto, el diagnóstico de *melancolia paranoide* continuaría siendo legítimo y, en todo caso, el único posible.